

LITERATURAS HETEROGENEAS Y ALEGORIAS NACIONALES:
¿PARADIGMAS PARA LAS LITERATURAS POSCOLONIALES?

POR

FRIEDHELM SCHMIDT
Lateinamerika Insitut-Berlin

En las últimas dos décadas, los conceptos de la crítica literaria y cultural latinoamericanas y sobre América Latina no sólo se han multiplicado, sino que con ellos ha crecido casi a igual paso la confusión con respecto a las posibilidades de una definición científica de estos conceptos —en el sentido de una confrontación de las nuevas categorías con las tradiciones históricas y los conceptos existentes de la disciplina— y con respecto a la manera en que podrían ser relacionados entre sí. En este contexto, me parece significativo el hecho de que Néstor García-Canclini nada más define su propio concepto de interpretación cultural en una nota al pie de página de *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Además, García-Canclini reduce esta definición a una mención bastante vaga de varios términos, entre los que prefiere hablar de hibridación (García-Canclini 1990, 14-15). Al parecer, ya no importa establecer las bases teóricas y metodológicas de una teoría cultural ni separar nociones teóricas que, en muchos casos, hasta son contradictorias.¹ En parte por eso, García-Canclini usa términos como mestizaje, sincretismo, hibridación, heterogeneidad, sin ninguna separación metodológica estricta. Posiblemente, este proceder es el resultado de la “Neue Unübersichtlichkeit” de la cual dejó constancia Jürgen Habermas en los años 80, y del afán de rechazar interpretaciones totalizantes de cualquier índole sobre diferentes esferas de la realidad.² Pero a mi modo de ver, la multiplicación de conceptos teóricos de la crítica no sólo se debe a la llamada condición posmoderna, sino también a los mecanismos de una creciente comercialización de las ciencias, comercialización que a veces hasta toma la velocidad de la moda en la creación de nuevos términos y teorías. Por esto, me parece que la idea de Antonio Cornejo Polar de escribir un “elogio de la bibliografía

¹ He mostrado algunas de estas contradicciones en una comparación de los conceptos de la heterogeneidad y la transculturación literarias, tal como las definen Antonio Cornejo-Polar y Ángel Rama, respectivamente, en Schmidt (“De *La ciudad letrada*”).

² Véanse para una crítica de interpretaciones totalizantes y homogeneizantes, respectivamente, Cornejo Polar (“Mestizaje e hibridez”), y Moraña (*¿Literaturas heterogéneas ...?*, 46-47). A mi modo de ver, sería útil diferenciar entre “interpretaciones totalizantes” y “modelos de interpretación de culturas y/o literaturas poscoloniales”, porque en la crítica de conceptos totalizantes, muchas veces se pierde de vista la diferencia entre *modelos* teóricos para la interpretación de una realidad concreta y la interpretación misma que sí en muchos casos tiende a ser homogeneizante o totalizante.

penúltima” —por tan poco seria o por anecdótica que sea— alude al estado actual de la crítica y teoría culturales y/o literarias.

El proceso mencionado antes tiene por lo menos dos consecuencias: la primera la veo en una creciente distancia entre la teoría, por una parte y su aplicación a los textos, por otra (textos en el sentido más amplio de la palabra, por supuesto). Con esta distancia surge un tipo de metacrítica, de metateoría, en que los textos que se “analizan” se reducen a meros pretextos o ilustraciones de las hipótesis teóricas. Se entiende por sí mismo que no me refiero aquí a lo que Fredric Jameson califica de metacomentario (*The Ideologies of Theory* 3-16). Este, si no me equivoco, es una forma de autocrítica del científico, un acto de tomar conciencia de su propia ideología y su lugar históricos, y no un tratamiento metateórico del objeto estudiado. Pero en los debates de las últimas décadas, muchas veces el metacomentario y lo que he descrito como metateoría y/o metacrítica se confunden. Por supuesto, no es mi intención argumentar en favor de una crítica literaria o cultural sin teoría o metodología algunas, tal como está ejemplificada en la crítica latinoamericana de los años 50, que en gran parte se contentó con interpretaciones “impresionistas” con base en un neopositivismo implícito. Pero una teoría en que el objeto estudiado se vuelve pretexto para la crítica de teorías o modelos de textos que ya criticaron a modelos de los modelos o a teorías de las teorías, y así sucesivamente,³ sólo llegará a una arbitrariedad de los conceptos analíticos, a una absoluta relatividad del conocimiento, o, lo que sería peor, conducirá directamente a la torre de marfil de una crítica “academicista”.

La segunda consecuencia del proceso mencionado antes, bien palpable en el libro de García Canclini o en los trabajos recientes de Homi K. Bhabha (*The Location of Culture*), consecuencia a primera vista, y paradójicamente, opuesta a la primera, es la del predominio de la descripción. A pesar de formidables interpretaciones en el libro de García-Canclini — como la de la función ideológica de la arquitectura y el diseño del Museo Nacional de Antropología en México para el discurso hegemónico estatal—, las descripciones enamoradas de un sin fin de detalles llevan a veces a una arbitrariedad casi absoluta de las conclusiones derivadas de lo descrito.

¿Cómo se puede evitar caer en una de las dos trampas de distinta índole, es decir, la de una metacrítica que pierde de vista el objeto de sus estudios, por una parte y la de un discurso en que predomina la descripción fenomenológica, por otra? ¿Y cómo podemos distinguir diferentes conceptos teóricos tomando en cuenta sus diferencias y contradicciones implícitas?

En este artículo, voy a comparar dos conceptos teóricos que se han discutido en el contexto de la llamada crítica poscolonial, y que tienen la ventaja de poder aplicarse a textos de distinta procedencia: la teoría de las literaturas heterogéneas, desarrollada por Antonio Cornejo-Polar a partir de los años 70, y la noción de alegoría nacional, tal como la presenta Fredric Jameson en su artículo “Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism”. Lo que quisiera intentar es una comparación de las bases epistemológicas, de las semejanzas y diferencias entre ambas teorías, y reflejarlo en un breve bosquejo sobre su ubicación en el contexto de las literaturas y los discursos poscoloniales.

³ Iuri M. Lotman critica este proceso respecto a la historia de la semiótica en su ensayo “La semiótica de la cultura y el concepto de texto” (en *La semiosfera* 177-82).

La teoría de la heterogeneidad cultural y literaria no se aplicó a la interpretación de literaturas fuera de América Latina. Con pocas excepciones, incluso las interpretaciones que hacen referencia a esta teoría, se limitan al análisis de las literaturas de los países andinos y sobre todo a la literatura indigenista del Perú. A pesar de esta limitación en cuanto a la aplicación de la teoría de la heterogeneidad a literaturas fuera del ámbito de las literaturas andinas —limitación que se debe en parte al hecho de que no se formula en la *lingua franca* de los discursos poscoloniales—, la posibilidad de aplicarla a otras literaturas latinoamericanas fue parte del pensamiento de Cornejo Polar (“El indiginismo y las literaturas heterogéneas” 8). En un artículo de 1988, Kemy Oyarzún incluso la propone como paradigma para la interpretación de literaturas del llamado “Tercer Mundo” (“Latin American Literary Criticism” 264).

Pero el único debate que ha tenido lugar acerca de la posibilidad de aplicar la teoría de Cornejo Polar a literaturas no andinas, y fuera de América Latina, es el que se dio entre Roberto Paoli y el propio Cornejo Polar, publicado en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* en 1980 (“Sobre el concepto de heterogeneidad”), y reproducido en *Asedios a la heterogeneidad cultural*, el homenaje a Cornejo-Polar que editaron José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos Aguilar poco antes de la trágica muerte de Antonio Cornejo (Mazzotti, Zevallos Aguilar 493-505).

En dicha polémica, Roberto Paoli critica la teoría de la heterogeneidad literaria con el argumento de que la existencia de dos esferas socioculturales dentro del proceso literario no sólo caracteriza la literatura indigenista de los países andinos, sino también las literaturas en cuyo proceso literario no coexisten diferentes etnias o culturas, pero en que hay ciertas diferencias regionales. En este sentido, según Paoli, la diferencia entre la literatura indigenista y una obra como *Cristo si è fermato a Eboli*, de Carlo Levi, sólo es gradual, porque en la obra de Levi existe, si no el mismo dualismo el constatado por José Carlos Mariátegui para la cultura y la literatura peruanas (Mariátegui 1989, 236, 251, 330, 340), al menos uno parecido, es decir, el dualismo entre el norte industrializado y el sur agrario de Italia. En última instancia, Paoli niega el valor de la teoría de la heterogeneidad afirmando que el hecho de que en la literatura indigenista, el referente no pertenezca al mismo ámbito sociocultural de la producción, el texto, la difusión y recepción, no es un rasgo específico de esta corriente literaria.

Lo que plantea Paoli, en realidad, más que referirse a la heterogeneidad literaria, tiene que ver con el desarrollo desigual y con los conflictos de los procesos de regionalización y regionalismo que en parte resultan de este mismo desarrollo desigual, y que al mismo tiempo lo definen.⁴ De hecho, el desarrollo desigual existe tanto en Italia (Hadjimichalis) como en la mayoría de los países latinoamericanos. Pero esto no significa que las representaciones literarias, o las culturales en general, que se refieren de una u otra manera a los procesos del desarrollo desigual, tienen que ser necesariamente heterogéneas. La heterogeneidad, tal como la entiendo aquí y tal como la define Cornejo-Polar, es el resultado de un conflicto del *temps duréé*, el resultado de una conquista y de un proceso de colonización. Definirla en el sentido en que la entiende Paoli —es decir como característica

⁴ Hago uso de las nociones de regionalismo y regionalización tal como los define Costis Hadjimichalis (1987). En su libro, Hadjimichalis analiza el desarrollo desigual en los países del Mediterráneo.

de cualquier tipo de literatura que no trata exclusivamente temas de la biografía del autor/ de la autora o de sus respectivos ámbitos sociales— significaría ampliarla a tal medida que ya ni se podría aplicar como categoría simplemente descriptiva.

Además hay que tomar en cuenta que la crítica de Paoli se refiere a la primera versión de la teoría de Cornejo-Polar, formulada en el artículo “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural” (1978). A partir de los años 90, Cornejo-Polar reformula su teoría considerando el debate actual sobre las literaturas poscoloniales, la crítica del sujeto (*Escribir en el aire* 11-24), y la censura que se le hizo respecto de un cierto estatismo en las nociones de la heterogeneidad literaria y de los sistemas literarios (Pastor, “Debate” 41). En este proceso continuo de reformulación del concepto teórico, los aspectos más importantes, a mi modo de ver, son la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario, y la constatación de una heterogeneidad no dialéctica del sujeto migrante en los textos de José María Arguedas.

De cierta manera, la idea de la heterogeneidad interna está implícita en la teoría de Cornejo-Polar desde sus primeras versiones a finales de los años 70. Al menos, esta heterogeneidad interna se puede comprobar en varios aspectos formales del texto, como son las palabras en lenguas nativas o incluso las estructuras sintácticas de estos idiomas en el español escrito, la construcción aditiva característica de las literaturas orales, el engranaje de una trama lineal con elementos de la conciencia circular del tiempo (Cornejo-Polar, “La novela indigenista” 60-61, 69; “La novela indigenista: una desgarrada conciencia” 84-88; *Literatura y sociedad* 76-80; Rama, *Transculturación narrativa* 234-247). Esta influencia del referente es visible hasta en las perspectivas narrativas de textos de la literatura neindigenista (Schmidt, “Redoble por Rancas”). Pero la heterogeneidad interna sólo se construye para los niveles del proceso literario (producción, texto, recepción, referente) a partir de los artículos que publica Cornejo-Polar sobre César Vallejo y José María Arguedas (Cornejo-Polar, “Heterogeneidad y contradicción”, “Sobre el sujeto heterogéneo”, “Condición migrante”, “Una heterogeneidad no dialéctica”), y sobre todo en el libro *Escribir en el aire* (Cornejo-Polar, capítulos III y “Apertura”). Esta noción de la heterogeneidad interna significa una generalización y ampliación de la categoría de la heterogeneidad que va más allá de la literatura indigenista, generalización que la abre al análisis de las literaturas poscoloniales. Aunque en estos trabajos, la heterogeneidad interna se postula para todos los niveles del proceso literario, básicamente las ideas de Cornejo Polar se refieren a los procesos de producción, y se da preferencia a tres núcleos problemáticos: el discurso, el sujeto y la representación (*Escribir* 16-17).

En cuanto al discurso, Cornejo-Polar enfatiza las relaciones conflictivas entre la voz —se podría hablar también de la literatura oral— en las culturas andinas y la letra de la institución literaria de origen occidental. De este conflicto resulta una gran variedad de discursos, desde las enunciaciones monologantes que intentan englobar toda la variedad de voces en una sola voz autorial, cerrada, hasta discursos fragmentados que generan un dialogismo que va mucho más allá de lo que Mikhaïl Bakhtin define como polifonía (*Escribir* 17). Lo importante es insistir en la conflictividad interna de estos discursos y en la de todos los niveles del proceso literario. Esto distingue la teoría de Cornejo Polar de todo

intento de una falsa armonización, —y también de otros conceptos teóricos de los estudios culturales como son el mestizaje, la transculturación, la hibridación, etc.⁵

En cuanto al sujeto, Cornejo Polar propone leer este concepto como una categoría más relacional que autosuficiente (*Escribir* 18-19). Quizás, esta es la idea más importante de *Escribir en el aire* y de los trabajos recientes de Cornejo Polar sobre José María Arguedas. La heterogeneidad no dialéctica del sujeto migrante pone en debate la imagen romántica y con esta la concepción occidental de la categoría del sujeto autónomo (“Una heterogeneidad no dialéctica”). A mi modo de ver, es esta la implicación y crítica más radical de los conceptos tradicionales de la crítica literaria y cultural, porque introduce un nuevo concepto del sujeto poscolonial.

El tercer núcleo problemático —que está ligado a los otros dos y sobre todo a la construcción del sujeto— es el de la representación. Creo que en este punto, las ideas de Cornejo Polar son un poco esquemáticas, porque se contenta con la discusión de la función mimética de la representación (*Escribir* 22-23). Creo que lo que propone Cornejo Polar, es decir, la construcción del mundo por parte del sujeto en la representación de ésta y de sí mismo por una parte, y la construcción del sujeto en la representación, incluso es válido en el caso de los discursos no miméticos.⁶

Recapitulando: 1. las reformulaciones de la teoría de la heterogeneidad con respecto a la heterogeneidad interna en todos los niveles del proceso literario, 2. el hecho de que esa teoría se basa en interpretaciones detalladas de los discursos en sociedades colonizadas y poscoloniales, 3. la crítica del concepto occidental del sujeto y de sus representaciones, creo que la heterogeneidad puede ser un paradigma para la interpretación de las literaturas de las sociedades poscoloniales. Quizás el punto más débil en esta teoría es la falta de una perspectiva para incluir en ella los resultados de la crítica feminista de las últimas décadas. Kemy Oyarzún propuso una posible salida de esta limitación en su concepto de la ginocrítica heterogénea (Oyarzún, “Literaturas heterogéneas”). Aparte de esta ampliación del concepto de la heterogeneidad, creo que son las ideas de Mikhaïl Bakhtin con respecto al dialogismo y la carnavalización, citadas varias veces en los últimos trabajos de Cornejo Polar, y, a pesar de su énfasis en los aspectos lingüísticos, el concepto de la diglosia tal como lo formula Martin Lienhard, los que más nos podrán ayudar a reformular y ampliar el concepto de la heterogeneidad literaria y cultural con respecto a las sociedades poscoloniales. Lo que sin duda hace falta, son interpretaciones que usen el concepto de Cornejo Polar fuera del ámbito de las literaturas y culturas latinoamericanas.

⁵ No es hasta en sus últimos trabajos que el propio Cornejo-Polar nota la envergadura del problema de la distinción entre su propio concepto y los mencionados aquí. Aunque desde el comienzo, y basándose en los trabajos de José Carlos Mariátegui, destaca la incompatibilidad de los conceptos de mestizaje y heterogeneidad (Cornejo-Polar, “La novela indigenista”; *La cultura nacional* 22-23; “La literatura peruana”), sólo llega a distinguir entre la heterogeneidad y la transculturación literarias en sus últimas ponencias y artículos (“Mestizaje, transculturación”; “Mestizaje e hibridez”; véase también Fernández Retamar). Con respecto al concepto de hibridación, no comentó las relaciones de éste con los de mestizaje, sincretismo, etc., y tampoco habló de la falta de rigor metodológico en esta teoría (Cornejo-Polar, *Escribir*, Introducción; “Mestizaje e hibridez” 341-342).

⁶ He discutido esta construcción del mundo, o más bien de la realidad, en lo que tradicionalmente denominamos ficción, en Schmidt (*Stimmen ferner Welten* 130-160).

La segunda teoría que quisiera analizar en esta ponencia, es la de las alegorías nacionales en o de la llamada “literatura del Tercer Mundo”. En realidad, esta idea formulada por Fredric Jameson en un artículo de 1986 (“Third-World Literature”), más que ser una teoría literaria, propone un concepto o un paradigma para la interpretación de ciertas literaturas sin entrar en detalles con respecto a las posibilidades de su aplicación concreta. Al mismo tiempo, Jameson ve en las literaturas y representaciones artísticas de la periferia y la semiperiferia una estrategia discursiva alternativa con respecto a los discursos posmodernos: el realismo mágico sería, según Jameson (“On Magical Realism”), —y a pesar de la crítica de este último concepto en la teoría de las literaturas latinoamericanas a partir de los años 80 (Chiampi Cortez; Schmidt, *Stimmen ferner Welten* 82-126)— una posible respuesta a los discursos dominantes de la llamada posmodernidad.

El concepto de alegoría nacional, tal como lo formula Jameson en su afán de aplicarlo a toda la literatura del “Tercer Mundo”, pone de relieve algunas dificultades del término “Tercer Mundo”. Me parece significativo que hasta hoy, el paradigma de Jameson ha ejercido su mayor influencia sobre los análisis de la literatura latinoamericana del siglo XIX a pesar de que en este siglo, la noción de “Tercer Mundo” no existiera, como afirma Doris Sommer: “When Latin America’s national novels were being written, there were no First and Third Worlds but only an Old World that was producing model texts and a New World where those texts were grist for the nation-making mill” (Sommer, *Foundational Fictions* 42). Siguiendo la crítica de Sommer, la primera dificultad para hacer uso de la noción teórica de Jameson radica en las diferencias del desarrollo histórico de los países del llamado “Tercer Mundo”.

Mientras que la mayoría de los países latinoamericanos lograron su independencia en las primeras décadas del siglo XIX —y los Estados Unidos incluso más temprano en el siglo XVIII— en Africa y en el sureste de Asia, los países colonizados no se liberaron hasta bien entrado el siglo XX. Si tratamos de hacer uso del término “Tercer Mundo” —y esto significa que tenemos que dejar aparte por el momento todos los problemas epistemológicos de esta noción— éste sólo puede referirse a la situación de los países poscoloniales en el siglo XX o más estrictamente a la historia de estos países después de la Segunda Guerra Mundial.

La condición previa para la aplicación de la noción de alegoría nacional en el análisis de las literaturas poscoloniales o en el contexto de las teorías poscoloniales es, entonces, su separación del término “Tercer Mundo”, porque éste, en vez de aclarar las condiciones específicas de la historia de los países poscoloniales, las reduce a la situación de países que lograron su independencia en la segunda mitad del siglo XX o a la situación de ciertos países poscoloniales de acuerdo con su situación económica y política después de la Segunda Guerra Mundial.⁷

⁷Debido a la liberación nacional de la mayoría de los países africanos en la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, también se habla de liberación nacional en el caso de América Latina, sin que el término mismo y las diferencias entre el proceso de descolonización en Africa y América Latina se precisen. Al mismo tiempo, la teoría de la dependencia se vulgariza en obras como las de Eduardo Galeano. De esta manera no sólo se desatienden los conflictos internos en las sociedades latinoamericanas, sino se da lugar a interpretaciones homogeneizantes de la situación de los “países poscoloniales” que no toman en cuenta las diferencias históricas entre ellos.

El segundo punto que quisiera aclarar con respecto a la terminología de Jameson, es la noción de alegoría nacional. A pesar de que en todo el artículo, Jameson habla de “national allegories”, este término tiene dos connotaciones: se puede leer tanto en el sentido de “alegorías nacionales” como en el de “alegorías de lo nacional”. Esta aclaración aparentemente pedante sí es importante porque Jameson no se refiere exclusivamente a textos que podríamos denominar novelas fundacionales, es decir a textos que tratan de definir el carácter y la cultura nacionales, que construyen esta quimera tan debatida y en última instancia ficcional de la identidad nacional. El mismo Jameson afirma que

third-world texts, even those which are seemingly private and invested with a properly libidinal dynamic— necessarily project a political dimension in the form of national allegory: *the story of the private individual destiny is always an allegory of the embattled situation of the public third-world culture and society* (Jameson 69).

En cambio, la literatura de lo que Jameson define como Primer Mundo, se caracteriza por la separación entre lo público y lo privado, lo político y lo individual. Obviamente, la idea de la estrecha relación o incluso la equiparación entre política y literatura que Jameson descubre en los textos del llamado “Tercer Mundo”, se hace eco en trabajos como los de Julio Ramos y Doris Sommer (Ramos, *Desencuentros*; Sommer) —a pesar de que Sommer critica la reducción de la noción de alegoría nacional en el ensayo de Jameson a textos del llamado “Tercer Mundo” (30-51).

Pero si tenemos en cuenta qué textos cita Jameson como ejemplos de las alegorías nacionales, se nota otra vez cierta confusión con respecto a lo que el entiende por “Tercer Mundo”. Aparte de una serie de novelas africanas y latinoamericanas del siglo XX, menciona las obras del escritor chino Lu Xun y las de Benito Pérez Galdós. En ambos casos, no se trata de literatura poscolonial, y las obras de Pérez Galdós obviamente no pertenecen a la literatura del llamado “Tercer Mundo”. Esta confusión también es muy frecuente en la crítica literaria y cultural latinoamericanas de los años 70 y 80. A mi modo de ver, se debe a la influencia que ejerce la sociología —y sobre todo la de las teorías del desarrollo económico que además forman la base de nociones como la del “Tercer Mundo”— sobre la crítica literaria y cultural en estos años. En el caso de Jameson, principalmente son dos las teorías que funcionan como base de la idea de las alegorías nacionales: la teoría del neoimperialismo y la del sistema mundial de Immanuel Wallerstein (centro, semiperiferia, periferia). Cuando Jameson cita ejemplos de la literatura poscolonial africana o latinoamericana, hace uso de la teoría del neoimperialismo, pero cuando habla de las obras de Pérez Galdós como ejemplos de alegorías nacionales, se refiere a Wallerstein, y ve en las obras de un escritor español alegorías nacionales, porque el país pertenece a la semiperiferia o, según Wallerstein, incluso a la periferia (Wallerstein).

El resultado del uso de estas dos teorías del desarrollo económico-social es una generalización del propio concepto de alegoría nacional. Si las obras de Pérez Galdós son una de las representaciones de esta noción, tendríamos que incluir en el concepto de alegorías nacionales no solamente las obras poscoloniales o las del llamado “Tercer Mundo”, sino además las literaturas nacionales de los países de la semiperiferia. En su crítica del ensayo de Jameson, Doris Sommer incluso va más allá de esta limitación del término

afirmando que aún en el llamado “Primer Mundo”, hay novelas que se pueden leer como alegorías nacionales (Sommer 42). Considerando esta posibilidad de ampliación y generalización del concepto teórico de Jameson, cuales serían las características específicas de las alegorías nacionales en las literaturas poscoloniales?

Si equiparamos la noción de ficciones fundacionales (en el sentido en que las define Sommer) a la de las alegorías nacionales, una de las posibles características sería el final feliz de todas las novelas fundacionales latinoamericanas del siglo XIX —al menos según Sommer. Pero un sólo caso, el del novelista mexicano Ignacio Manuel Altamirano, muestra que esta idea de Sommer no funciona para todas las literaturas latinoamericanas. Aunque Sommer afirma que la última novela de Altamirano, *El Zarco*, sea La Novela Fundacional de México, nada indica que esto sea así. El argumento de Sommer según el cual esta es la novela de Altamirano que se lee en las escuelas públicas, no me convence. Algunas de sus demás novelas también son textos canónicos en este sentido —y ninguna tiene un final feliz. Pero lo que indica Sommer y que realmente puede ser una de las razones de los finales felices de muchas de las novelas que ella analiza con tanta sutileza, es la inestabilidad de las relaciones sociales (de clases, etnias, géneros y, en el caso de *María*, de Jorge Isaacs, también de religiones) en los Estados nacionales después de la independencia.

La independencia de los Estados nacionales poscoloniales —y esto es cierto no sólo para los Estados nacionales en América Latina— no suspende las relaciones de dependencia con las metrópolis. Además, la ruptura con las tradiciones de la colonia y con ésta, el desprendimiento parcial de sus tradiciones culturales, no significa que ellas se reemplazaran por las tradiciones autóctonas. De esta presunta falta de tradición histórica, o más bien de la imposibilidad, por parte de las élites, de identificarse con las tradiciones culturales existentes, resultan los problemas de encontrar o construir un portador de la tradición, un portador de la identidad nacional.

Aquí estamos confrontados otra vez con el problema de la construcción del sujeto en las sociedades poscoloniales. Quizás es esta la idea que queda postergada en la noción de alegoría nacional. Y a mi modo de ver, es éste el punto en que coinciden las teorías de Cornejo-Polar y Jameson. Tanto la heterogeneidad como las alegorías nacionales son el resultado —o, en el nivel estético, las representaciones— de la situación poscolonial, de la inestabilidad del Estado nacional y del sujeto poscoloniales. Pero la heterogeneidad es, mucho más que la noción de alegoría nacional, un concepto del *temps durée*, porque se refiere también a la situación específica de las colonias. Además, cabe preguntarse si la noción de alegoría nacional es un concepto que puede ser válido en el contexto de los debates poscoloniales, si la misma noción se refiere tanto a las literaturas poscoloniales como a las de la semiperiferia. Por el momento, quisiera limitar mi hipótesis al respecto a los aspectos teóricos de esta cuestión: creo que la teoría de la heterogeneidad literaria y cultural puede ser un nuevo paradigma, en el sentido de un modelo teórico de interpretación, para el análisis de las literaturas —y también de las culturas— poscoloniales, y, hasta cierto punto, también para el análisis de las literaturas y culturas de sociedades colonializadas. Dentro de este paradigma, las novelas poscoloniales de cierta época después de la independencia de sociedades colonializadas se pueden leer como alegorías nacionales, independientemente de que sean novelas fundacionales o no.

Por supuesto que tengo conciencia de lo provisional de esta hipótesis, porque se deben analizar las posibilidades de su aplicación a literaturas poscoloniales fuera de América Latina y, sobre todo, bajo las distintas condiciones históricas de la independencia de las sociedades o naciones colonializadas. Pero el paradigma de la heterogeneidad literaria y cultural, si lo comparamos con otros conceptos de los estudios culturales, al menos tiene la ventaja de considerar la conflictividad en todos los niveles del proceso literario y cultural, y entre las diferentes culturas que se confrontan en las sociedades coloniales y poscoloniales. Por lo demás, se entiende por sí mismo que “ninguna categoría crítica devela la totalidad de la materia que estudia y —sobre todo— la categoría en cuestión corresponde a un orden de distinta índole con relación a esa materia” (Cornejo Polar, “Mestizaje e hibridez” 342).

OBRAS CITADAS

- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Londres: Routledge, 1994.
- Bueno, Raúl. “Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina”. *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. José Antonio Mazzotti y U. Juan Zevallos Aguilar, coordinadores. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996. 21-36.
- Chiampi Cortez, Irlemar. *O realismo maravilhoso. Forma e ideologia no romance hispano-americano*. São Paulo: Editora Perspectiva. (Coleção Debates).1980.
- Cornejo Polar, Antonio. “El indigenismo y las literaturas heterogéneas: su doble estatuto socio-cultural”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 4/7-8 (1978): 7-21.
- _____. “La novela indigenista: un género contradictorio”. *Texto Crítico* 5/14 (1979): 58-70.
- _____. “La novela indigenista: una desgarrada conciencia de la historia”. *Lexis* 4/1 (1980a): 77-89.
- _____. *Literatura y sociedad en el Perú. La novela indigenista*. Lima: Lasontay, 1980.
- _____. *La cultura nacional: problema y posibilidad*. Lima: Lluvia Editores, 1981.
- _____. “La literatura peruana: totalidad contradictoria”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 9/18 (1983): 37-50.
- _____. “Heterogeneidad y contradicción en la literatura andina. (Tres incidentes en la contienda entre oralidad y escritura)”. *Nuevo Texto Crítico* 5/9-10 (1992): 103-111.
- _____. “Sobre el sujeto heterogéneo: análisis de dos fragmentos de *Los ríos profundos* de José María Arguedas”. *Escritura* 18/35-36 (1993): 5-18.
- _____. *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.
- _____. “Mestizaje, transculturación, heterogeneidad”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 20/40 (1994): 368-371.
- _____. “Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21/42 (1995): 101-109.
- _____. “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana* 62/176-177 (1996): 837-844.
- _____. “Mestizaje e hibridez: los riesgos de las metáforas. Apuntes”. *Revista Iberoamericana* 63/180 (1997): 341-344.

- Escobar Argaña, Aristides. "Acerca de identidades, globalidades y fragmentos: una conversación con Fredric Jameson". *Revista Iberoamericana* 62/176-177 (1996): 955-961.
- Fernández Retamar, Roberto. "Comentarios al texto de Antonio Cornejo Polar 'Mestizaje, transculturación, heterogeneidad'". *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. José Antonio Mazzotti y U. Juan Zevallos Aguilar, coordinadores. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996. 47-53.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- Habermas, Jürgen. *Die neue Unübersichtlichkeit*. Frankfurt/Main: Suhrkamp, 1985.
- Hadjimichalis, Costis. *Uneven Development and Regionalism. State, Territory and Class in Southern Europe*. Londres: Croom Helm, 1987.
- Jameson, Fredric. "On Magical Realism in Film". *Critical Inquiry* 12 (1986): 301-325.
- _____. "Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism". *Social Text* 15 (1986): 65-88.
- _____. *The Ideologies of Theory. Essays 1971-1986. Volume 1: Situations of Theory*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1988.
- Lienhard, Martin. "De mestizajes, heterogeneidades, hibridismos y otras quimeras". *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. José Antonio Mazzotti y U. Juan Zevallos Aguilar, coordinadores. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996. 57-80.
- Lotman, Iuri M. *La semiosfera. I: Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra, Universitat de València, 1996.
- Mariátegui, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 28va ed. Lima: Biblioteca Amauta, 1989. (Obras completas de José Carlos Mariátegui. Vol. 2. Edición popular.)
- Mazzotti, José Antonio y U. Juan Zevallos Aguilar, coordinadores. *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Philadelphia: Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.
- Moraña, Mabel. "De *La ciudad letrada* al imaginario nacionalista: Contribuciones de Ángel Rama a la invención de América". *Esplendores y miserias del siglo XIX. Cultura y sociedad en América Latina*. Beatriz González Stephan et. al., eds. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1995.
- _____. "Escribir en el aire, 'heterogeneidad' y estudios culturales". *Revista Iberoamericana* 61/170-171 (1995): 279-286.
- Oyarzún, Kemy. "Latin American Literary Criticism: Myth, History, Ideology". *Latin American Research Review* 23/2 (1988): 258-270.
- _____. "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 19/38 (1993): 37-50.
- Paoli, Roberto y Antonio Cornejo Polar. "Sobre el concepto de heterogeneidad a propósito del indigenismo literario". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 6/12 (1980): 257-267.

- Pastor, Beatriz. (Intervención en) "Debate". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 15/29 (1989): 39-43.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. 2a ed. México: Siglo XXI, 1985.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Schmidt, Friedhelm. "Redoble por Rancas de Manuel Scorza: una novela neo-indigenista". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 17/34 (1991): 235-247.
- _____. "¿Literaturas heterogéneas o literatura de la transculturación?" *Nuevo Texto Crítico* 7/14-15 (1994/95): 193-199.
- _____. *Stimmen ferner Welten. Realismus und Heterogenität in der Prosa Juan Rulfos und Manuel Scorzas*. Bielefeld: Aisthesis, 1996.
- Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley/Los Angeles/Londres: University of California Press, 1991.
- Wallerstein, Immanuel. *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press, 1974.